

archivo

Pau Riba

Irreal i real

Entre el folk, el rock, la psicodelia y el misticismo musical, Pau Riba ha dibujado a lo largo de cerca de cuatro décadas una carrera absolutamente personal. Quizás sea el único hippy verdadero que ha dado el rock español, quizás sea un avanzado a su tiempo, quizás sea un loco iluminado, pero sólo él es Pau Riba.

Texto: José María Valiño • Fotos: Archivo Pau Riba, Vicente Fabuel & Gerardo Irles.

UN DURO SONORO UNIVERSO DE HIERBA

El 30 de julio del 77 un tercer, penúltimo Canet, estupefacta ante el cambio de ritmo a que le someten los planteamientos musicales, poéticos y de *performance* del artista que sube a escena: es el poeta alucinado, que envuelto en violeta desencadena su instinto de libertad y transgrede lenguajes de la industria; el descastado alquimista de sí mismo que, radicalizado ya en su viaje personal que aglutina las vanguardias del siglo, se hace acompañar y musicar por el grupo free -free-jazz, anarquista sonoro, anarquista de todas maneras vanguardista o vaya usted a saber-, Perucho's, y presenta en sociedad la historia de un hombre que murió de amor: La historia de Astarot.

Maldito de Dios, amante de la Muerte y la Tierra, signo del León en la frente y construido de Aire y Fuego, Pau-Perucho's-Astarot da en romper melodías, conciencias, conceptos o cualquier esperanza de ellos, y aventura el futuro social que deviene, dejando claro que no va a ser como se cuenta y convirtiéndose en una auténtica putada para medios y público, que no saben cómo dilucidar aquello ni han sido avisados. Manteniendo su compostura de marginal entre marginales y avenido de nuevo a tormenta cada vez que se huele calma alguna, Pau Riba se adorna de una peluca lila, cose a su capa violácea un sinnúmero de plumas de gallina y vuelve a hacer de la sorpresa herramienta ante una industria y público que están a la espera final de un afianzamiento nacional de la estética rock, progresiva o lo que sea y que, como otras veces, habían vuelto a delegar algunas de sus expectativas en quien era considerado una de las puntas de lanza de la creación autóctona, otorgándole profundidad cuando él quería.

Astarot *Universo de Yerba* es dado a luz años antes en Formentera. Sería hacia el 71 y venía a la par que el primer hijo y otros poemas llevados también a concreción por la vía de la escritura automática y al dictado de la subconsciencia. Durante algo más de media hora, Pau recita en Canet subido a un manto chirriante de áspero sonido que construyen guitarra eléctrica, saxo y batería. El público, sumido ya definitivamente en la espiral del artista y entregado también al dictado automático de lo inconsciente, comienza su especial aportación añadiendo silbidos a la estructura musical e introduciendo un impagable coro hipnótico que acaba

de improvisar en colectivo como un rayo: "¡Fuera! ¡Fuera!". Acabada la representación, Pau desciende satisfecho del escenario. Una amplia crítica define esta muerte de Pau-Astarot como artística y el artista pilla al poco una hepatitis que lo mantiene lejos de la escena.

Astarot permanecerá en la memoria colectiva de quienes no pudimos presenciar aquello hasta el 95, año en que la Generalitat Catalana, a través de su departamento de Cultura, organiza la exposición Alter Músiques Natives, en la que da una amplia visión de todos los últimos movimientos culturales y sociales que han desarrollado a Cataluña y se han desarrollado en ella, pareciendo todos girar en torno al rock, como una danza. El trabajo, impecable, cuenta con auténticos estudiosos que analizan y desvelan las distintas materias del amplio abanico de libertad estética que allí se ha producido. El Departamento edita junto a un libro, sin traducción al castellano, un doble CD exhaustivo en que aparece la grabación del verso IV de los 7 de que consta el Universo escenificado en Canet. El también doble LP que se editó en la época, a raíz del festival, no recogió ningún detalle excusándose en la duración del espectáculo: 33 minutos (décadas más tarde, cuando el diario *Avui*, para el que Pau colaboró como columnista en el 85 y luego más tarde en los 90, celebra su aniversario e invita a distintos artistas catalanes y del resto de la nación para que actúen en distintos dúos imposibles grabando el concierto para TV, lo que pudimos ver en el resto del Estado -no sé en Cataluña- no traía tampoco la actuación de Pau junto a -pásmense ustedes- Lucrecia. Fue la única actuación no emitida).

Y es ya por fin en 1998, que G3G edita el Astarot al completo, contando con Marc Parrot como ingeniero de masterización. El cadáver de este hombre que no murió por amor, sino de él, se presenta cerrado en una lata -donde se dibuja la supersticiosa figura de unas tijeras abiertas- que contiene una amable tirita para todo aquel que pueda sufrir algún un corte, digestión incluida. Pau le añade también las críticas recibidas por Canet, Roger Subirachs aporta dibujos que com-

pletan el conjunto y Víctor Nubla y Julia Guillamón, que estuvieron con él en la exposición de las Alter Músiques, incorporan dos soberbios ensayos sobre el artista, la época y la obra, que, a los parámetros de música, texto, teatro y paradoja, suma, con su edición, una quinta cuartodimensional que le viene del tiempo y abandono.

La pinta que en los 60 le impidió la entrada en los Juges y la punta afilada de su personalidad seguían -y siguen- incólumes, como demostraba algo antes de esta edición con el *Disc dur*, del 93, donde se afirmaba y confirmaba en la soledad de su posición fronteriza, sin ánimo alguno de paripé y dispuesto al juego del devenir que traen los días; aún arrebatándose ante la mirada de un niño y en el desprecio a la brutalidad física contra la mujer o el sexo, pero catartizando -inclasificable al cabo- la pasión destructiva de los celos. En este disco duro apostaba por la verdad como algo sutil y delicado sobre la que necesariamente gira la existencia, teoría con que ataca directamente la entraña de una sociedad basada en el contrario, sabiendo que el juego político y social tiene un límite en el que todos los dirigentes son cómplices para que no haya viabilidad más allá. Y allí, el grito de paz (pau, en catalán) despierta guerra. Un

disco duro muy bien producido y con buenas canciones, para el que alguien tuvo la idea de alguna colaboración sonada que le retrotrayera a primer plano nacional, el que tuvo en los 70. Sin embargo, los nuevos baremos en que se mueve la industria son ajenos a él, los añadidos, a excepción de Raimundo Amador, eran innecesarios y en el libreto no se ve interés ni identificación, siendo los textos sobremente traducidos y la tipografía desastrosa.

Pero el Universo de Astarot que primero comentábamos, no pasará en la época de su representación desapercibido a los distintos -pocos- grupos musicales que buscaban vías de expresión innovadora. El pequeño, muy pequeño, auge social conseguido por la música electroacústica no llegará hasta casi una década y pico más tarde.





EL NIÑO TERRIBLE INAUGURA LA GALAXIA

"Taxista, llévame al cielo; busco trabajo y la tierra está llena de parados". Con 19 años, la mitad de *Dioptria* prácticamente escrita y algo antes de la fecha en que es detenido, encarcelado y fichado por la policía a raíz de una sonada manifestación estudiantil -situación que dará lugar a "Quatre barres blanc i negre", editada muy posteriormente y tras su regreso de Formentera- Pau Riba se presenta en el I Festival de la Cançó Universitària organizado por la Escuela de Periodismo del Centre d'Influència Catòlica Femenina, CICF, sede de todos los movimientos culturales que ocurrían en la ciudad -de catalanidad muy enraizada en la moral y costumbres católicas. Allí interpreta "Taxista" y se endosa el primer premio. Y "Taxista" aporta un aire fresco y joven a una Nova Cançó que a partir de él principia a no ser tal. Y desliga la lengua catalana de la necesidad política y el romance, dando una aportación directa a las otras inquietudes de una cultura adolescente que rechaza los condicionantes heredados. Es el tema estrella de su primer EP y su introducción, y casi estructura, sale calcada años más tarde en el "Vicioso" de Lou Reed, aventurando una posible vía no muy legal de ideas o sonoridades centrada en la coincidencia Dalí/Warhol/Ibiza. O quizás sólo Ibiza. O quizás no.

Tras esto y los premios conseguidos ese mismo 67 en el Certamen Literario Juvenil en lengua catalana que convoca el Centre Parroquial Sant Josep de Badalona pilla los dos primeros en modalidades de prosa y poesía), sobre este nieto del eje de la cultura y lengua catalanas, Carles Riba, comienzan a depositarse esperanzas que concretan en el apadrinamiento de Raimon y distintas personalidades emblemáticas como M^a Aurelia Capmany, que presenta el septiembre de ese mismo año en La Cova del Drac el EP que contiene la canción.

Decíamos que en "Taxista" se enfoca por primera vez un problema juvenil inmediato: el paro; y se

lanza la primera y velada crítica sobre los valores de la sociedad pequeño-burguesa catalana que, en aquel momento, andaba en camino hacia otra cosa. Pero además, Pau hace dar a Cataluña su primer paseo metafórico por cielo e infierno, mientras conjetura dudas y abandonos acerca del Ángel de la Guarda y la moral de costumbres. Comienza pues a tantear los mitos.

Producido y arreglado por el maestro Burrull, que dará tanto a la Nova Cançó (quizás sus trabajos más conocidos sean los realizados para Serrat), Pau coloca en compañía del taxista "Aquest carrer m'es prohibit", canción en la que ya juega con el sentido fonético, y no sólo ortográfico, de las palabras. Ésta que personalmente me gusta definir como sencilla delicia, lleva escrita desde los 16 años, la reconoce como una de sus primeras y gira sobre los impedimentos familiares -de ella- que tema para ver a Mercè Pastor, a quien va dirigida y que más tarde será su esposa y compañera de aventuras y desventuras hasta el fin del, en extremo minoritario, sueño jipi español. Ella es quien está a su lado en las distintas movidas de Pau por las comunas, prisión de nuevo (con la Mercè embarazada), cuevas a orillas del mar en Formentera, experimentos alquímicos y partos (esto, al revés). "Aquest carrer..." lleva soterrada intención dylaniana y aire provenzal en el texto y por su estructura melódica podría perfectamente cuadrar en el bastante posterior grupo madrileño Solera.

La tríada del EP cierra con una canción prodefensa de los animales en la que subyace la primera voluntad de convocatoria juvenil para protestar contra lo estipulado que aparece en un vinilo nacional y que no versa sobre el "que nos dejen queremos". Titulada "El matí de Sant Esteve", incide sobre la fiesta catalana del día después de Navidad, en la cual se sacrifican multitud de capones para la comida, y está actualmente -a 40 años vista- considerada por la sociedad catalana como un villancico más. No tradicional éste, sino de autor.

A más ímpetu, Pau intenta este 67 su inclusión en Els Setze Jutges con los que compartía programa de

actuaciones a menudo y donde le correspondería ser el 16º: le rechazan por su forma de vestir; lo que no es óbice para que, ese mismo año, el dúo de música tradicional Pau i Jordi -que forma junto a su amigo de adolescencia Jordi Pujol- edite su primer trabajo dentro de un EP colectivo y tradicional navideño titulado *El Nadal no té 20 anys* junto a miembros de Els Setze (M^a del Mar Bonet, M^a Amelia Pedrerol y Lluís Llach, que es quien finalmente ocupa el puesto 16 dentro de los Jutges).

"Taxista" se edita en el sello Concèntric, para el que también trabajará como diseñador y que será su editora hasta el susto de *Dioptria*. La portada destila estética Phil Ochs con un diferente encuadre que le da otro sesgo personal. A la par, habiendo conocido durante las por los 60 tan normales actividades escoltistas extraescolares a Xesco y Joan Boix (que vinieron de pasar dos años en los USA fuertemente impresionados por Pete Seeger, la canción protesta y un tal Bob Dylan), cofunda junto a ellos, los Batiste y otros muchos artistas el Grup de Folk, el quizás primer colectivo de raíz que avanza hacia lo étnico, incorporando tradicionales de distintos países. Formado como respuesta, tanto en forma como en contenidos, a "Los 16 jueces de un juzgado que comen hígado de ahorcado" (Els Setze Jutges), el primer LP del Grup sale al mercado este mismo año del "Taxista" y, editado por Als 4 Vents, contiene una adaptación al catalán de la dylaniana "Girl of the north country" firmada por Pau y cantada por Batiste, Albert.

ÓPTICA PREDIÓPTICA

Hace, creo, poco, a Pau Riba se le ha concedido el título honorífico, o algo de esto, de "Padre del Rock Català" ("ai va, papá... ai va, papá..."). Y son los años 68 y 69 donde el cerebro de Pau más hierve con las secuelas esbozadas por la meningitis contraída a los 4 años. No tomará contacto con la dietilamida de época hasta "Miniatura" y sus avances estéticos y formales los lleva a golpe de poesía, nueva música

que llega a sus oídos (la influencia francesa sobre la Nova Cançó deja paso a una generación eléctrica cuyos objetivos, iconos y futuros son otros); y, bueno, quizá algún plus añadido de humo o bebida, si bien "Licors" está escrita en el 69 pero "Cançó 7ª en colores" es del 67, dos años antes de su primera experiencia lisérgica, contra lo que cabría suponerse por el texto.

Pero no se centra su actividad musical exclusivamente en el rock ni se ha centrado de forma exclusiva a lo largo de su carrera: la música eclesiástica -que llevará al culmen de la fusión rock en *Electroccid* y de la que también hará gala en *Dioptría* y otros discos de distintos periodos- y el folk han sido sus otros dos pilares armónicos principales (las vanguardias electroacústicas y sonoras girarán, de alguna manera, siempre sobre esta Ley Polar Trinitaria, que desarrollará más tarde en sus libros y conferencias y en la que el tres es dual y uno). Así, aparece en el 68 el primer EP del dúo Pau i Jordi que, conteniendo cuatro tradicionales, obtiene el premio al mejor disco folk del año. Y coincidente con los famosos sucesos del mes parisino, mayo es el mes que elige el Grup de Folk para organizar, vigiladas por la policía, las 9 Hores de Folk en el barcelonés parque de la Ciutadella, de donde saldrá el segundo disco del grupo (que no reaparecerá ya hasta el 2000 con un tercer trabajo y un justo reconocimiento -al menos dentro del ámbito catalán- a su labor y la de sus integrantes). Este LP saldrá al mercado con diseño gráfico y guitarra de Pau así como una canción en la que él figura como animador (cantante) y otra en la que las voces solistas las llevan el dúo Pau i Jordi. El Grup realiza en este disco una labor de recogida de campo de la música autóctona catalana en la que indican los acordes de cada canción. Pau Riba consigue en solitario el "premi vermell" a la mejor canción de autor dentro del festival de la Cançó de Sant Pol de Mar con "L'home estàtic" y, prologado por Raimon, publica su primer libro bajo el título de *Cançons i poemes*.

Y en estos 68 y casi 69 anteriores a *Dioptría*, se editan los singles "Noia de porcellana" y "L'home estàtic" y el EP colectivo -definitivo para la música catalana- *Miniatura*, donde coloca "Al matí, just a trenc d'alba", una de sus primeras canciones, del 64, con texto y título cambiados a raíz de su nueva experiencia, e inaugura la psicodelia peninsular. Compuestas las primeras dos prácticamente a la vez y en el 68, Pau conduce la línea poética en ellas a caballo de metáforas de subrealidad y trazando un costumbrismo a través de las imágenes, estética o modo literario que luego asumirán otros artistas. Y si la "Noia" se ve texto buscado y trabajado por el poeta, "L'home" adivina en sus primeras líneas -"sol de lata, cielo helado dentro de un cajón de armario..."- que esta vez ha sido la poesía la que ha ido a buscarle y ella le da el motivo, la continuación y los detalles: "... paños de mujer y un niño con un regusto enigmático". Quizá por esto el "Estático" tenga atributos y pequeños reflejos psicológicos y emocionales que bien podrían aplicarse al autor, aunque éste la lleve finalmente hacia el dibujo de un personaje ajeno -o casi-, cálidamente frío como los motivos de Magritte.

En todo caso, Pau es más condescendiente con el personaje masculino del "Estático" que con el de la porcelana, situación que se repetirá cuando plantea *Dioptría* como dualidad: un disco para la mujer, más duro de texto y sonido; otro para el hombre, más folky y de trasfondo más comprensivo o tolerante. Matiz del que no es inconsciente y sabe analizar con lejanía.

Pero son las caras B de los singles las que traen la ruptura musical, roquera y progresiva. A la "Noia",

acompaña "Los muertos de los años 40", otra lúcida aventura galáctica y subversiva contra el costumbrismo sin pecado, a la manera del "Taxista". El protagonismo sonoro, en primer plano, lo deja a manos de la guitarra distorsionada de José Mª Paris, fundamento de una aún no existente Máquina!; y con el "Estático" va "S'ha mort l'estel del pol", posiblemente relacionada con la muerte de su abuelo Pau Romeva, a quien dedica *Dioptría* en detrimento de la rama cultural y formalmente impecable, casi inmaculada, de los Riba (en quienes se sustenta toda una cultura que trasciende las paredes de la casa familiar y tiñe el ámbito intelectual, social y político de Cataluña al completo). Esta estrella del polo (d'el pol-del Paul-del Pau), que ha muerto, nos lleva en jornadas de luto por el primer contacto profundo del artista con el Universo,

sus imágenes poéticas y sus leyes oscuras; contacto que desarrollará a través de su obra no sólo musical sino humana e intelectual y que en *Cosmossoma* encontrará asentamiento lúcido, sonoro y, si se quiere, esotérico. En "L'estel" -donde Pau Riba se permite imágenes irreverentes a base de la utilización del argot- la guitarra solista, el órgano Hammond y un piano con chinchetas van llevados por el otro futuro Máquina!, Enric Herrera, que también participa en la cara A y que en "La muerte de la estrella del Polo" graba un instrumental vaticinador de lo que será el grupo (que también fundará Jordi Batiste, bajista en los dos singles mencionados y que, junto con su hermano Albert, introdujo a Pau en el mundo eléctrico años atrás, cuando Riba se consideraba un

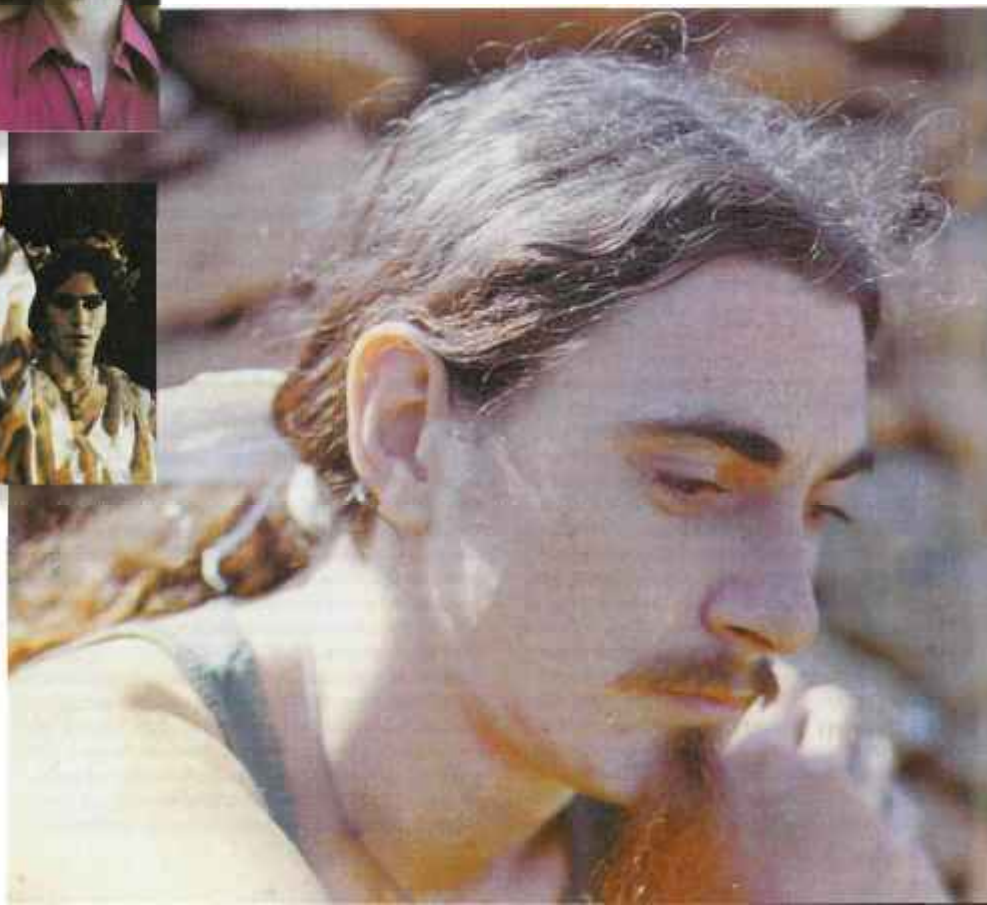
"cantautor protesta" y tocaba por los colegios y así).

En los muertos de los años 40 que vienen del paraíso, Pau organiza la percusión con golpes de pisadas, choques de cintas magnetofónicas y el macabro de golpear dos tibias.

Es luego el EP *Miniatura* el que nos da la primera clave Dióptrica al fotografiar el primer contacto que tienen el 75% de los inmediatos Música Dispersa: Jaume Sisa, Albert Batiste y José Manuel Bravo "Cachas"; este último, auténtico extraterrestre cerebro de los Dispersa y genuina vanguardia orgánica y humana para la época: él presenta en el disquito el germen estético del futuro iconoclasta conjunto sin cantante que no pudo desarrollar en su lugar de origen y no entendían sus contemporáneos y compañeros de andanzas musicales por Castilla (mientras Batiste se decanta por un corte folk-pop con cierta lejanía Lennon y un, de momento, sencillo y algo inseguro Sisa,

comienza su andadura con arreglos de Herrera, quien posteriormente le acompañará cuando el cantautor contactó con algunos integrantes de Máquina! como grupo).

Para desgracia de los amantes de lo desconocido, los cuatro trabajos no son interdependientes y las mentes de "Cachas" (lamentablemente fallecido en fecha reciente y en el más absoluto silencio por parte de la industria musical) y Riba no se cruzan en esta obra ni en posteriores. Pero el disco de los Dispersa, que sale entre medias de los dos *Dioptría*, motiva a Pau para buscar una sonoridad paralela que toma cuerpo propio en la "Simfonía nº 1 (d'un matí, d'una nit de Nadal)", de gestión melódica mántrica y festiva y cuyo desarrollo del motivo a través del texto posiblemente influyera en Serrat para la realización de su "Fiesta", que -en todo caso- guarda con ella cierto paralelismo. Pau da a su canción, la citada "Al matí just a trenc d'alba", arreglos a base de doble voz, bajo,



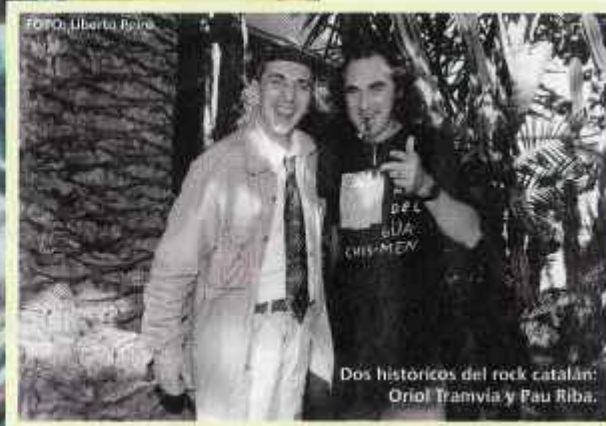


FOTO: Libertat Bello

manteniendo su continuidad en pleno franquismo gracias a los muchos suscriptores y colaboradores con que cuenta en su haber y, primero, a la dirección eclesiástica que lo gestiona, de fuerte capacidad intelectual.

Tamaño tronco familiar es lo que asusta al sello Concèntric, y a otros, cuando Pau edita en el primer *Dioptria* un manifiesto adolescente en el que, volcando sin puntuación ni reglas ortográficas su sólida capacidad para la prosa, se desliga anímica y culturalmente de todo lo que no sea su propio camino, llevando a la par su único respeto hacia la rama familiar materna de los Romeva, y ridiculizando por pasiva y activa cultura, fe ciega y martirizadora y célula familiar impositiva de carácter esclavista. Las cartas-foto de *Dioptria* son sus abuelos Carles, Clementina y Pau; la abuela materna, fallecida en el parto de su madre, es sustituida por sus hermanas Sunta -a quien dedica el disco junto a su abuelo- y Carme. Él se reserva la carta del bromista, del joker, en un juego de palabras bilingüe "jo ker/yo quiero", llevando alzadas dos cartas en su mano derecha.

Concèntric invade la obra e intimidad del artista, apostillando en el disco un a modo de crítica a su postulado y persona con la excusa de cubrirse las espaldas. En la reedición del 78 recibirá la contrarréplica y Pau ampliará contenidos -y continente- a su primera dedicatoria (que eso es lo que es realmente) certificando que aquella búsqueda adolescente de sentido vital y poético se había desarrollado en malditismo social.

Es ya mucho más tarde, en el 93, que Pau Riba se enfrentará a los diferentes estilos poéticos de sus abuelos paternos musicando algunos de sus poemas, de más sencilla estructura en Clementina y de composición más difícil en Carles, escogiendo de éste dos poemas de su libro *Elegies de Bierville*, escrito durante su exilio francés en el lugar en que se encontra-

ron los adolescentes padres de Pau, dado que, de profesión maestro -que no pudo ejercer a su vuelta- y uno de los fundadores de Unió Catalana, la familia de Romeva coincide allí refugiada.

El resultado de De Riba a Riba, que cuenta con la colaboración del Big Ensemble Taller de Músics, no es lo que podría aventurarse de haber habido más dinero. Pau estructura bien las armonías, trata los textos con solvencia musical y respeto (hay momentos que recuerdan al *Transnarcis*), deja su sello y hasta maneja ritmos de rock para la abuela, pero el sonido grabado va como cojo y la conjunción de instrumentos, armonía y silencios muestra las costuras, que quedan demasiado patentes. Pero es un trabajo de Riba, lleva su impronta personal y gusta ver los patrones del gran sastre.

Al disco añade, junto a la condescendiente "Noia de porcellana", una canción aparecida ese año en su *Disc dur y dedicada* a su tercer hijo, Àngel, nacido poco antes: "El meu Àngel" ("Tengo un ángel a quien guardar que me hace de ángel de la guarda..."), y en el pequeño libreto de textos remite directamente a la contrarréplica del *Dioptria* reeditado en el 78, añadiendo a la conjunción foneticonumérica que éste contenía el signo de infinito.

Y MAS ARRIBA, LA MATRIZ MATRAZ

En Tiana, a la altura del laboratorio Matriu Matràs que comparte con su actual mujer Memi March, Pau idea, compone y produce en 1997 el espectáculo *Cosmossoma*, que presenta en el Mercat de Música Viva de Vic. Al modo instintivo del "Eureka" de Poe, *Cosmossoma* es el gran poema cósmico de Pau. En él vuelca conceptos arrebatados a la magia de las noches

guitarras acústicas (Toti); y, con sonidos robados al agua y pandereta y pitos (palillos) ejerciendo la función percusiva, consigue un sorprendente, por lo sencillo, portón de entrada al gótico castillo psicodélico.

ARRIBA CARLES, AL DIOPTRIA

Segundo hijo de entre nueve hermanos nacidos en el seno de una familia de brillante tradición cultural catalana que ya en el XIX trabajaba para Gaudí y que, por su proximidad a la figura del poeta y sacerdote vidente Jacinto Verdaguer, andaba probablemente, por aquella época, cercana al movimiento de la *Renaixença* intento de recuperación de la lengua y cultura catalanas como forma de reivindicación nacional nacida en el primer cuarto de siglo citado y al amparo de los distintos movimientos nacionalistas impulsados por la corriente romántica que anegaba Europa), sobre Pau Riba pendularon -a ojos del entorno- dos figuras clave de la lengua y cultura catalanas: sus abuelos paternos Clementina Arderiu y Carles Riba. Si considerada ella quizá la mejor poetisa -de aire popular- de Cataluña, él es el necesario monstruo de la lingüística que le urgía al catalán como lengua. Relevante si bien escueto poeta de estética y sensibilidad reconocidas, su enorme activo es la traducción desde el original y para Cataluña de

una ingente cantidad de textos clásicos grecolatinos (comenzó con *La Odisea* antes de cumplir los 20 años) y un sinnúmero de otras obras de la historia universal de la literatura, así como a las recientes vanguardias simbolistas del XIX. Traducidos la vez primera al castellano algunos poemas suyos por la mano de Camilo José Cela, con el que traba amistad en el 52, el lingüista y poeta catalán llegó a dominar varios idiomas y distintas lenguas muertas, asomándose incluso al sánscrito.

A la vuelta del exilio de la Guerra Civil, una emblemática buena parte de la intelectualidad artística catalana -que había seguido editando pequeños facsímiles en lengua materna tanto en Francia como en Inglaterra- pivota sobre Carles Riba, se reúne de manera periódica en casa del poeta y radica en ella sus tertulias. Pau nace un año antes de ver la luz *Germinaba*, pequeño periódico (un a modo de circular entre los antiguos alumnos de Montserrat) ya nacional y escrito íntegramente en catalán que a los diez años de andadura publica el artículo "Ens calen cançons d'ara", del escritor Lluís Serrahima y que sería manifiesto fundacional de *La Nova Cançó*. *Germinabit* cierra en septiembre del 59, precisamente con un homenaje a Carles Riba, para fusionar con otra circular, ésta del coro montserratino y también en lengua catalana: *Serra d'Or*. El resultado tomará el nombre de esta última y es referencia y amparo obligado de todas las ramas de la cultura y el arte en Cataluña,

astaróticas de Formentera, define la relación "griega" amorosa de los planetas, postula poéticamente acerca de los agujeros negros e indica la postura que ocupamos en este planeta aún adolescente llamado Gaia, tomado -de entre todos sus hermanos solares- de la mano poética del Versador Universal, de Cosmos: el Poeta. Y el hombre es un ser pensante que es partícula de Gaia, otro ser pensante que forma cuerpo con sus semejantes y es partícula de Sol, otro ser pensante que participa en Láctea, que es otro ser pensante que junto a sus iguales forma el cuerpo de Verso, esqueleto anatómico de Cosmos (Profesor del Verbo): Entra Pastora.

Entonces sólo dúo e integrado por los dos hijos tenidos con la Mercè, fallecida en los 80 y a quien refiere el nombre del grupo, Pauet y Caïm Riba acompañan esta travesía a través del Universificador Fractal. El primero, Gripau de Formentera que Pau recoge con sus manos del vientre materno dentro del cual padeció prisión al ser desalojada en la nochevieja del 70 la comuna que sus padres ensayaban en el Tibidabo (y ellos dos, ser apresados), somatiza "desoxi-riba-nucleí-camente" la capacidad gráfica paterna; y el segundo, también de la isla, nacido de igual manera y tres años más joven, recoge la genética sonora. Con artilugios electrónicos y notables estructuras paulinas, Caïm organiza los sonidos y arregla todos los temas del disco, componiendo dos pequeños cortes cósmico-electrónicos mostrando lo que Pastora también podría ser.

Durante un tiempo, y antes de la incorporación de Dolo Beltrán, acompañarán al padre en su espectáculo Ribababal, dando rodaje a la inusual propuesta escénica del grupo.

LA CABEZA DE COLORES DERRIBA: ¡QUÉ ENVIDIA!

Así que, volviendo al 70 y algo antes de salir de nuevo para Formentera, donde ya ha pasado la luna de miel con la Pastor en una cueva a orillas del mar, de la que también han sido expulsados por las autoridades, Pau debe ordenar la idea del *Dioptría* doble. "Estoqueado" -en propia expresión- por el disco de los Dispersa, busca las colaboraciones de Albert Batiste y Jaume Sisa, si bien este último pasa poco por el estudio. El segundo *Dioptría*, masculino, viene amparado por una tendencia folk y jipi con la que tenderá el puente definitivo hacia la isla. Para el cierre compondrá un segundo "Taxista" ("...ya no voy al cielo") y finalizará definitivamente su relación con Concèncric.

A partir de ahora no irá a la búsqueda de otras cosas que no sean él mismo y las coordenadas de su propia existencia, y lo hará -mejor o peor- llevado de la poesía y la creación artística, que utiliza de matraz para todo movimiento y filosofía.

Será después del Gripau, a su decepcionado regreso del sueño jipi y en el segundo lustro de los 70, que editará todas las canciones que aún no han visto la luz y ya llevan más o menos tiempo escritas, desde la primeriza y soberbia "Es fa llarg, es fa llarg esperar", que, sólidamente interpretada, incluirá en el Electroccid para introducir la desolación, hasta la de más reciente factura "Licors", poema-cómic, operística de concepto, donde, ya en el 78, año de su edición, volcará un nuevo lenguaje de imágenes sonoras para dar escena y representación a la narración discográfica, acercando de paso la contemporánea música culta, la teoría poética rimboudiana del desarreglo de los sentidos y los ensayos teatrales de Artaud a un público joven, pues utiliza como medio el nuevo lenguaje popular: el rock. Y todo ello llevado de la otra arte inmediata, el tebeo, ahora (o sea, entonces) cómic, cuyo espíritu underground del momento queda patente en la canción.

En el masculino *Dioptría*, que inicia con la magistral "Canción 7ª en colores", mete una segunda versión del "Estàtic", ésta de carácter hipnótico y con la sola colaboración de Batiste; prosigue con las tres Sinfonías y clausura con el segundo "Taxista". En la Sinfonía n° 3, compuesta de forma instantánea y por sucesión decadente de los 7 acordes de la escala natural, en casa del director de cine Joaquín Jordà -que ha rodado un documental de 9 horas, inédito a fecha de hoy, sobre la vida en comuna del joven artista- Pau Riba hace gala



de la poesía paradójica, y los arreglos percusivos los lleva a base de sonidos guturales donde entra hasta el eructo y que a menudo imitan la batería -a la usanza Dispersa-, dobla la voz en disonantes y chillidos e introduce cintas al revés entre las que se cuenta la reconocible guitarra de Hendrix mientras, a lo largo de toda la canción, el bajo ocupa el primer plano. En la número 2, donde de nuevo le acompaña Toti Soler a la guitarra eléctrica (a Toti y su amistad dedica el disco *De Riba a Riba*) esboza la primera idea literaria con sesgo libertario, de nuevo bajo imágenes subreales debidamente enlazadas y narradas, e introduce la mágica afirmación "mañana follaremos", con doble sentido en lengua catalana. Sin embargo es en la dual primera sinfonía, la de Navidad, donde consigue el efecto de lo que pudiese haber sido Música Dispersa con cantante y texto. Y si en este *Dioptría* usa la técnica del *collage* utilizando fragmentos de música ajena, en el otro la utiliza con fragmentos de música concreta (llanto, cristales, lamentos...), adelantándose en un buen montón de años a una moda que no se daría hasta bien entrados los 90.

Y EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO... CUANDO TODOS DORMÍAN

"Kithou" abre con un pequeño crescendo de la sección de ritmo que rompe la guitarra de Toti Soler y, cuando se despide, el femenino y primer *Dioptría* comienza a inocular, de menos a más en la sucesión, su poético veneno adolescente. Pau se adorna con el grupo OM para dar un matiz rockero progresivo y, contando para tan buenas canciones y soberbios textos con una tecnología en la que el músico que comenzaba vivía más de la ilusión que de las posibilidades económicas o tecnológicas reales, lo conseguido en este primer volumen mediante arreglos, añadidos orgánicos sonoros y cut-ups -junto a los artesanales grillos que el maestro Soler, padre de Toti, aporta- hacen de él un disco único, admite un estudio musical serio y resiste y resistirá los años. La acidez de los textos es llevada de una ternura musical que ya toma piel de gallina en el coro de "Helena, desengáñate", inclinado eclesiástico y donde

"las voces consiguen la armonía dividiendo el coro en secciones que combinan las distintas líneas melódicas; en este caso, cada sección -dos en total- iba cantando una letra, un texto, formado por los nombres de las sucesivas notas de su propia melodía; iba como 'chivando' en tiempo real su propia partitura...". Partitura de genuino corte pop inglés como su comienzo muestra. Más adelante, "Vosté" vuelve a la situación poética receptiva en que el primer verso o estrofa ("te has cubierto los ojos de flores, y la boca, nariz y orejas; para ignorar el grito y el llanto, quieres santos, rosas y estrellas...") abre la puerta a todo el texto siguiente (que en esta ocasión es despiadadamente corrosivo); y, por otro lado, sorprende la no tan lejana similitud que mantiene *Ars eròtica* con el *The changelling* de los Doors, que aparece casi dos años más tarde en *L.A. Woman*. Similitud más que palpable, incluido el ritmo que inicia la guitarra acústica, en la introducción al corte. Estamos en el 69 y, posiblemente debido a los escándalos que solía protagonizar -y, entre ellos, la dedicatoria del disco- le deniegan, tanto en el Palau como en el Liceo, los permisos para presentar la obra. No ocurre lo mismo en Granollers ni Madrid pero Barcelona tendrá que esperar al *Electric tòxic claxon* so, espectáculo que monta al año siguiente en el Price y en el que, mientras OM abre fuego, uno de los guitarras por Toti invitados sube al escenario montando una moto de gran cilindra tras atravesar la platea (la crítica, que años después aclamará esta idéntica performance "rocker" en Judas Priest, se muestra entonces fría e indiferente al detalle). Hace escasos meses, invierno del 2004, y por el aniversario de una afamada revista musical, Pau pasó de nuevo por la capital junto a otros muchos artistas e interpretó la dióptica "Ja s'ha mort la besàvia" ante un mayoritariamente joven público madrileño que no sabía quién era el que estaba en el escenario ni tampoco a qué venía aquella letanía que de repente rompía en el estribillo con un grito y rabiosas guitarras eléctricas que sí gustaban. Pero la culpa, de haberla, no creo que caiga ni sobre la bisabuela ni sobre el reciente abuelo: "Taxista, que tengas suerte...", *Dioptría* está considerado por la crítica especializada el mejor disco del siglo editado en Cataluña, y uno de los diez mejores del rock nacional.

EL SOL Y LA TIERRA. ALQUIMÍSTICOS

Así que, con la intención de poner en práctica las ideas expresadas en una mesa redonda sobre los hippies en la que participa (y que publicará *La Vanguardia*) y una vez recogidas -con nocturnidad y alevosía- sus cosas personales de la casa/comuna del Tibidabo que la policía ha precintado, en enero del 71 Pau y la embarazada Mercè dan el salto a Formentera haciendo efectivo el adiós que el poeta firmaba en *Dioptria*. Nace el pequeño gran Pau, el Gripau que proyectará el mito solar en el padre y el terrenal femenino en la madre. Y ese núcleo familiar, regido por nuevos valores de relación y que contacta de forma directa con la naturaleza, será motivo central de su nuevo trabajo. *Jo, la Donya i el Gripau* es un mundo acústico inmerso en el bucolismo, que se graba al aire libre y trasluce la influencia de la Incredible String Band. La poesía de Pau va de la expresión minimalista emocionalmente contenida a la narrativa de imágenes y la lírica. En Formentera vive sin gas ni electricidad y el agua proviene del pozo en que se encuentra la vieja bella muerta que a través del agua mira la luna. Permanece cuatro años alejado de la industria y el mundo, con pequeñas salidas esporádicas,

y empieza a analizar los mitos y estudiar ciencias como astrología, alquimia, tarot o I-ching. Pero el bucolismo absoluto comienza a ser una losa para él. Y explota. Lo hace un 1975, con el ácido choque de *Electròcid* (ver Operación Rescate en EFE EME 67), donde matrimonía folk y rock y con el que brilla el primer e incipiente heavy español. La obra al completo podría trascender el ámbito discográfico, pero eso lo dejamos: impresiona impecable (adelantando en casi 30 años aventuras que hoy en el mundo folky han sido llamadas vanguardia) la simbiosis rock-música tradicional que se oferta en "Occidente"; y los dos únicos tradicionales del disco, las populares "Sol solet" y "Estrella de la Fortuna", muestran las inmensas posibilidades que hubo -aún hay, pero quizá ahora falto de sentido- de electrificar el folk autóctono cantado sin necesidad de recurrir al acervo musical de otros países. El rock duro alucina en "Braian de claun", enerva en "Lluna robada", deviene histriónico en "Maria", rabia dulce desolado en "Es fa llarg, es fa llarg esperar", ata lento con "Quatre barres blanc i negre" y torna balada mecedora en "Lluna estimada".

LA AMARGA CRISIS FLORAL DEL NARCISO

Vacunado contra la soledad, postración y marginación desde que, de niño, debió guardar cama durante al menos un año sin ver a hermanos o amigos y a base de inyecciones directas en la espinal, al director del Palau que le niega el permiso para *Dioptria* no le ruega, y le hace llegar instantáneamente una butifarra dentro de una caja de orquídeas enlazada con las cuatro barras de la bandera autonómica. Y este leo, cuya postura artística y vital ha ido sembrando tanto abiertas pasiones como oscuros recelos en según quién y no parece agotarse en ninguna crisis -sea amorosa, sea de identidad- sin sacarle rédito artístico y experiencia profunda y palpable, deja los 70. Tras la decepción hippie que, aun manteniendo él sus valores alternativos, constatará en los bolsísticos y estéticamente importados manejados 80, la ruptura definitiva con Mercè Pastor y la edición en single de la adolescente "Jo penso en tu" (última que le quedaba en cartera de los 60, escrita a los 16 años y probablemente también para ella), Pau come sus dolores, se reinicia a sí mismo y sigue en lo suyo. Con la personal constante idiosincrasia y el campo de expresión abierto a otras artes y actividades, su producción discográfica, rica en matices, es escasa para lo que por el mercado se está acostumbrado (gracias, Pau). Criado por una madre amante de las flores, comienza su década ochentera, que en él girará en idéntico inusual formato florístico dada la filosofía imperante, con la *Amarga crisis* que le traen las relaciones tenidas con dos mujeres hermanas: Marga y Cris. La primera, fuerte y de carácter más masculino, alimenta la feminidad devenida de su choque alquímico. Y la segunda, delicada, femenina al uso, de distinto nombre bautismal sabido por Pau más tarde (dando motivo a una de las canciones del disco), le trae su tercer hijo -quinto a fecha de hoy, todos varones-. Analizadas en clave floral, desgranando y desangrando las relaciones tenidas, a ambas escribe su siguiente álbum mientras bajo el brazo lleva otro paquete de canciones, también sobre flores, escritas para la Bonet. A la usanza provenzal del medioevo, *Amarga crisis* enfoca sus textos como "juego floral", uno de esos concursos de poemas sobre amor y desamor, muy celebrados en Cataluña y otras regiones y en uno de los cuales -casi un siglo antes- se habían conocido y enamorado los adolescentes Clementina Arderiu y Carles Riba.

Y luego y puesto que la Bonet rechazaba el otro lote de canciones, ¿por qué no revertirlo sobre sí mismo y provocarse una otra trans-formación, una nueva trans-cendencia, otra enriquecedora postura estética? Así pues, Pau Riba se calcula muy adecuadamente en Narciso y postula el concepto TRANS, alternativa al entonces imperante POST, que sólo se referenciaba sobre el requiescat in pace de algún movimiento precedente con poco añadido más. Alternativa que, por supuesto, no cuaja ni va más allá de él, pero en el 86 añade algunas canciones al lote de las compuestas para la Bonet y resulta el doble *Transnarcis*, su séptimo disco. Y esta vez ni oculto ni esotérico, invita a cualquiera a



seguir sus pasos gracias a un imaginativo cuento iniciático -todos tenemos nuestro polen, el polen de uno no sirve para otro- incluido bilingüe en la edición. Este "viaje ovidico a través de un jardín cerrado", ve primero cierta luz en el 85, cuando es presentado exitosamente a lo largo de una semana en la Plaza del Rey de Barcelona, y ya nace definitivamente al mercado en el 86. Es Edicions de l'Eixample quien se hace cargo del *Transnarciso*, que contiene en su interior precisas informaciones de diversa índole sobre cada flor cantada y frasquitos con los perfumes de cada una de ellas, amén del libro con el cuento y la impresión sonora en vinilo transparente. El cuento inicia con Pau yendo camino de casa de Maria del Mar Bonet ("Mima"), deteniéndose extasiado ante la rosa de un jardín cerrado y entrando en él. Lo que prosigue es filosofía del subconsciente hecha carne de Hermanos Grimm y la obra posiblemente pueda conseguirse a través de la editora, si aún no ha quemado los restos.

LA NAVIDAD DEL SITH AVANT-GARDE

Pau Riba prosigue manteniendo el mismo espíritu libre y trabajador contra viento y marea, que el tiempo ya dirá, y así llega al 2000 tras una agotadora agenda de actividades, creaciones y proyectos que mejor consultar en su web www.pauriba.com si uno tiene interés, paciencia y no se asusta con la, relativamente sencilla de entender a la lectura, lengua catalana. Pero aquí terminamos diciendo que al mundo del folk le obsequia en el 2001 con un hermosísimo disco de villancicos catalanes tradicionales de perfecta producción en los que demuestra una inesperada capacidad para el melisma flamenco (a descubrir, dado el también cante flamenco de Miguel Fernández, invitado junto a Jordi Pujol, Sisa, Pastora y muchos otros artistas, familiares y amigos). Retoma a Jordi Pujol "L'entranyable" y a otros amigos a quienes cede el protagonismo en las canciones y él aprovecha el inciso para insinuar otra reflexión al proyectar hacia el futuro, hacia plena Guerra de las Galaxias, el Misterio Navideño del Mesías, consiguiendo con ello un afinamiento de la percepción ante el entorno social y político en que el posible acontecimiento debió encuadrarse en el pasado y aportando un curioso análisis acerca de la viabilidad de concretar de facto la libertad del individuo, tanto hoy día como en cualquier otro tiempo. "Jisàs de Netzerit", sencillo e infantil juego de palabras a base de desplazar vocales hacia delante, capítulo cero de la Guerra de las Galaxias, está dedicado a su nieta Maia, a punto de nacer entonces. Tras una monumental presentación en el Espai de Barcelona, lleva por fin el espectáculo a los escenarios con el sencillo e inusual formato de guitarra acústica y acompañamiento del grupo de payasos "no-músicos" (minipipers, máquina de escribir, papeles rasgados, palmas en el vientre, etc.) De Mortimers. La Matriz Matraz vuelve a hacerse cargo del asunto, que al adquirir carácter dadá tomó en disco (de hecho es un disco-libro de impecable formato con dibujos de reconocidos artistas del comix, Max entre ellos) el nombre de *Nadadales*. Que ESTO NO ES PAU RIBA.

Discografía



Dioptria II
(Concentric, 1971)



Disc Dur
(On the Rocks, 1993)



Jo, la donya i el gripau
(Edigsa, 1971)



De riba a riba
(Taller de Músics, 1994)



Electròcid àcid alquimistic xoc
(Movieplay-Série Gong, 1975)



Cosmossoma
(Nuevos Medios, 1997)



Licors
(Movieplay-Série Gong, 1977)



Astarot Universdherba
(Directo de Canet Roc 77 con Peruchòs, 1998)



Amarga Crisi
(Edigsa, 1981)



Juguines d'època i caps de mistos
(Recopilatorio de los primeros singles con los de Pau i Jordi Picap, 1999)



Transnarcis
(LP doble -3 caras-, con libro y perfumes, Edicions de l'Eixample, 1986)



Nadadales
(Disco-libro, Columna, 2001)